



El Juego de la Vida

El Soberano en la Sombras, Parte 7

Ester 7:1-10

Introducción

Uno de mis mejores recuerdos de la niñez es cuando íbamos a la casa de la abuela y mis hermanos y yo jugábamos ajedrez con ella. Ella era dulce y sonriente, pero que las apariencias no lo engañen: cuando se sentaba a jugar con nosotros era absolutamente despiadada. En poco tiempo nuestro juego de ajedrez se convertía en un juego del gato y el ratón. Ella estaría persiguiendo mi rey con todas sus piezas aún intactas. Y tarde o temprano, escucharía su vocecita, mientras me miraba por encima de sus lentes, diciendo: "Jaque mate". Como me hacia enojar...pero amaba jugar con ella al mismo tiempo.

Esos juegos se parecen mucho a la vida real, ¿no?

Justo en el momento en que cree que tiene un plan trazado para los próximos movimientos, la vida de repente le dice esa pequeña palabra, "Jaque", que lo sorprende al principio: "¿Dónde. . . ¿cómo?"

Una de las lecciones clave que mi abuela nos enseñó sobre el ajedrez fue esta: siempre vigila a la reina.

Uno tiene que proteger a la reina más que cualquier otra pieza que tenga además del rey. La reina es su arma ofensiva más poderosa y la reina de su oponente es su enemigo más temido.

Vigile a la reina... de hecho, durante todo el juego, nunca ignore los movimientos de la reina de su oponente. Y nunca olvide dónde se encuentra su propia reina.

Si quisiera resumir la caída del primer ministro de Persia, Amán, podría hacerlo en una frase: Amán no vigiló a la reina.

No tenía idea de que ella estaba a punto de convertirse en su oponente más temido.

En nuestro último estudio, vimos que Ester arriesgó su vida por algo bastante intrascendente... o eso parecía a simple vista. El rey asume que ella quiere más cosas: dinero, ropa, tal vez su propio pequeño palacio.

Ella invita a cenar al Rey y a su primer ministro, Amán, para revelar su pedido especial.

En cambio, para nuestra sorpresa, y tal vez incluso para la sorpresa de la misma Ester, ella simplemente invita al Rey y a Amán a regresar la noche siguiente para otra cena, y promete revelar su petición en ese momento.

Nada de esto fue sorpresa para Dios. De hecho, será durante esa noche entre banquetes cuando la mano de Dios se verá más claramente.

El insomnio inspirado por Dios hizo que el Rey permaneciera despierto. El rey pide que le traigan el registro del Congreso Persa de la Biblioteca del Palacio y un sirviente termina leyendo, de todos los lugares que podía haber leído, el registro de cuando Mardoqueo descubrió un complot para matar al rey unos años antes. El rey se da cuenta de que no ha hecho nada para recompensar a Mardoqueo – para convertirlo en un Benefactor del Rey. Así apodaban a los pocos ciudadanos leales que eran recompensados por un servicio especial al rey.

Al otro lado de la ciudad, esa misma noche, Amán estaba preparando una horca para colgar a Mardoqueo al día siguiente, antes de cenar con el Rey y la Reina.

Amán termina de trabajar en la horca, se cambia la ropa, y está tan emocionado por comenzar el mejor día de su vida que se presenta temprano a la mañana siguiente al

palacio del Rey donde se encuentra con la noticia que, en lugar de ser honrado por el Rey, él tiene que honrar a Mardoqueo.

Amán había planeado los próximos movimientos en su vida... pero ahora estaba completamente aturdido. Y para Amán, el juego de la vida acaba de ponerse de cabeza.

¿Qué va a hacer ahora con una horca de 20 metros de alto? Todos en el vecindario y algunos en el palacio saben que Amán tiene planes de empalar a Mardoqueo en esa estaca.

Y Amán aún no lo sabe, pero su edicto de matar a los judíos no solo afectaría a Mardoqueo, quien ahora es uno de los benefactores del rey, sino a la esposa favorita del rey, Ester.

Amán no había hecho su tarea. Había estado moviendo piezas alrededor de su tablero asumiendo que la Reina no era un problema.

No había vigilado a la reina.

Amán se apresura a llegar a casa esa tarde después de honrar a Mardoqueo, le cuenta la noticia a su familia y ellos responden de inmediato que está en grandes problemas.

Y apenas acaba de recibir la decepcionante opinión de su familia, cuando a Amán lo buscan para llevárselo al banquete.

El capítulo 6 termina y el capítulo 7 comienza con el recuento de lo que ocurrió en ese segundo banquete en el Palacio.

Continuemos nuestro estudio allí.

Jaque Mate

Fue, pues, el rey con Amán al banquete de la reina Ester. Y en el segundo día, mientras bebían vino, dijo el rey a Ester: ¿Cuál es tu petición, reina Ester, y te será concedida? ¿Cuál es tu demanda? Aunque sea la mitad del reino, te será otorgada.

En otras palabras, “¿qué quieres Ester? ¡Te prometo que cumpliré tu pedido, sin importar el precio!

Versículo 3. ***Entonces la reina Ester respondió y dijo: Oh rey, si he hallado gracia en tus ojos, y si al rey place,***

séame dada mi vida por mi petición, y mi pueblo por mi demanda. ⁴Porque hemos sido vendidos, yo y mi pueblo, para ser destruidos, para ser muertos y exterminados.

Ella no viene a pedirle cosas materiales... ¡ella viene a pedirle por su vida y por la de su pueblo!¹

Note cuidadosamente el cambio que ha habido en Ester. Durante más de 5 años ha mantenido su identidad en secreto.

Su lema ha sido: “¡Soy judía, pero lo mantengo en secreto!”.

De hecho, ella podría haber tratado de mantener su identidad en secreto y simplemente decirle al rey: "Mira, algunos de mis amigos son judíos y me agradan los judíos, así que no creo que sea muy amable de parte de Amán tratar de matarlos a todos".

Oh no. Dos veces, en este valiente discurso, Ester básicamente está declarando: el pueblo judío es mi pueblo, yo y mi pueblo hemos sido vendidos para ser destruidos, asesinados y aniquilados.

Ester continúa y crea aún más suspenso y tensión: Note la mitad del versículo 4: ***Si para siervos y siervas fuéramos vendidos, me callaría; pero nuestra muerte sería para el rey un daño irreparable.***

En otras palabras, si solo fuéramos a ser vendidos como esclavos, no te habría molestado con las noticias. Pero no nos van a vender... ¡nos van a exterminar!

Esta es una noticia sorprendente para ambos hombres.

El rey descubre que su esposa está en peligro – y realmente no sabe por qué. Ester sabiamente evita cualquier detalle que pueda implicar al rey.

Francamente, creo que el rey ni siquiera sabe que los judíos han sido condenados en ese edicto. Él simplemente dejó que Amán escribiera el edicto y se deshiciera de algunas personas que evidentemente han estado causando algunos problemas en el Reino.

De hecho, no es hasta más tarde, según el capítulo 8, que Ester le cuenta todo lo que está pasando, incluido el hecho de que ella y Mardoqueo son primos.

Pero por ahora, Ester se ha abstenido sabiamente de dar demasiados detalles porque quiere que su esposo tenga

esta simple imagen en su mente: alguien quiere matarla a ella y a su familia.

Amán, sin embargo, acaba de descubrir para su sorpresa y horror que Ester es judía. Y él sabe exactamente de lo Ester está hablando porque él escribió el edicto.

Seguramente, a Amán le empezó a doler el estómago... su cabeza está girando preguntándose qué sigue. El rey está furioso. Alguien quiere matar a su esposa, lo que también significa que alguien está jugando con su autoridad en el reino de Persia, y en su propio palacio, ¡con su propia esposa!

Respondió el rey Asuero, y dijo a la reina Ester: ¿Quién es, y dónde está, el que ha ensoberbecido su corazón para hacer esto? Ester dijo: El enemigo y adversario es este malvado Amán.

Wow. . . qué adversario devastador era esta reina.

Ella no solo revela el nombre, sino que eleva la tensión y el suspenso con cada palabra: ¡el enemigo... el adversario... es este malvado Amán!

Amán queda aterrorizado, con razón.

El Rey, versículo 7, se levanta y sale al huerto del palacio.

Tiene un gran problema en sus manos.

- ¿Cómo puede castigar a Amán por un edicto estampado con su propio sello real?
- ¿Cómo puede tratar con Amán sin admitir su propia complicidad?
- ¿Cómo puede rescindir el edicto que ahora es ley de los medos y los persas?
- ¿Cómo puede suavizar el edicto cuando este no da lugar a escapatoria, sino que demanda la destrucción total de todo el pueblo judío?
- ¿Puede de alguna manera proteger la vida de Ester y al mismo tiempo proteger mi propia reputación? Y si no puede, ¿cómo va a explicar su muerte?
- ¿Por qué confié tanto en Amán? ¿Y por qué firmé ese edicto? ¿Y por qué no leí la letra chica?

Un autor lo resumió de esta manera: ¿Quién sabe cuántos edictos Asuero firmó ese día? ¿Quién sabe cuántos asuntos urgentes de gobierno tenía en mente? Tenía innumerables decisiones que tomar. Y Amán, que

era un oficial de confianza, le había propuesto esta ley de tal manera que parecía estar resolviendo un problema que afectaba directamente el bien del reino.ⁱⁱ

Pero nada de eso era una buena excusa... la propia firma del rey estaba en ese edicto.

Ahora el rey aún no lo sabe, pero está a punto de ser inmensamente ayudado a salir de este lío por la insensatez de Amán.

Quién, por cierto, tiene el mayor problema en sus manos, ¿no es así?

El versículo 7 dice: **El rey se levantó del banquete, encendido en ira, y se fue al huerto del palacio; y se quedó Amán para suplicarle a la reina Ester por su vida.**

Amán toma una decisión apresurada aquí. Obviamente, decide no seguir al rey al huerto. Por la expresión del rostro del rey, sabe que está en graves problemas.

También decide no huir, eso sugeriría cierta culpa. El rey ordenaría a los soldados que lo atraparán y lo matarán. Está literalmente atrapado.ⁱⁱⁱ

Él está siendo puesto en jaque mate por la Providencia de Dios, quien movió a la reina a la posición indicada – una reina que expuso su traición, una reina a la que Amán nunca debería haber ignorado... y ahora ruega por su vida.

Pero escuche esto. Él está rogando por su vida a alguien que ya está condenado a muerte.

Ester no puede salvarlo. Ni siquiera puede salvar su propia vida: según el edicto, solo le quedan 11 meses de vida.

Lo cierto es que en esta escena ambos ruegan por sus vidas. Y dependen de la decisión del rey.

El texto nos dice que en su horror – y seguramente enojo también – Amán **había caído sobre el lecho en que estaba Ester.**

La ley persa establecía que ningún hombre podía estar a menos de siete pasos de distancia de cualquier miembro del harén del rey. De hecho, descubrí que la ley persa afirmaba que tocar a la esposa del rey estaba penalizado con la muerte.^{iv}

En su ira, desesperación y terror, Amán cae sobre el lugar donde Ester estaba reclinada para comer. Él está en

una postura evidentemente amenazante cuando el Rey imprevistamente regresa al comedor y ruge, en la última parte del versículo 8: "*¿Querrás también violar (o acosar, agredir) a la reina en mi propia casa?*"

En otras palabras, ¿piensas matar a mi esposa ahora mismo en frente mío?

Versículo 8: *Al proferir el rey esta palabra, le cubrieron el rostro a Amán.*

Según su costumbre esto significaba que está condenado a morir.

¿Por qué el rey decidió ejecutar a Amán ahora?

Según Heródoto, la ley persa requería que se trajeran al menos dos acusaciones graves ante el tribunal de justicia para que el rey ejecutara a Amán.

Y ahora el rey las tenía.

El complot de Amán para matar a los judíos era una amenaza directa contra la propia esposa del rey, la reina Ester. Esa sería una ofensa.

Pero luego Amán se acerca a la reina – incluso hasta el punto de caer sobre su lecho. La clara implicación es que hay contacto físico con la reina, de manera amenazante. Esa sería la segunda ofensa.

Y en este momento, de la nada, sin duda más allá de los esfuerzos y planes de Ester de salvar a su pueblo – de la nada, sale a la luz una tercera ofensa, que sella el destino de Amán.

Note el versículo 9. Esto es asombroso – *Y dijo Harbona, uno de los eunucos que servían al rey: He aquí en casa de Amán la horca de cincuenta codos de altura que hizo Amán para Mardoqueo – note esto – el cual había hablado bien por el rey.*

En otras palabras, Rey, probablemente no lo sabías, pero mira, desde aquí puedes ver la horca que Amán construyó para Mardoqueo, recuerdas, el hombre al que honraste ayer por salvarte la vida, uno de los Benefactores del Rey, ¡Amán también lo quería muerto!

Eso termina de sentenciar a Amán.^v

¿De dónde salió este tipo? Por culpa de su testimonio, ahora todo suena a un complot político.

De hecho, la traducción griega de este texto añade que Amán, el consejero más cercano del rey, sería ejecutado por traición.^{vi}

Vaya si este no fue un jaque mate.

Alguien podría leer este relato y decir: "¡Guau, esto es una ironía increíble!" Lo miraríamos y diríamos: "No, qué soberanía increíble... divina, precisa, providencial."

Dios es el estratega supremo. . . el juego le pertenece a Él.

Incluso cuando Él está en silencio, Él está presente. Incluso cuando parece lejano, sigue siendo soberano.

Incluso cuando parece demorado, sus propósitos se cumplen en el momento justo.

Conclusión

Permítame hacer un par de observaciones sobre la soberanía de Dios mientras obra en el juego de nuestras vidas a través de sus caminos providenciales.

1. Dios a menudo usa reveses en nuestras vidas para hacernos avanzar y profundizar.

Las cosas habían ido tan bien. Ester había ganado la corona. Mardoqueo había llegado a formar parte del personal administrativo del Rey... y luego – ¡zas!

Todo por culpa de un hombre ególatra que se enfadó por el hecho de que Mardoqueo no se inclinara a sus pies.

Pero escuche, si este edicto de muerte no hubiera sido firmado, Ester nunca habría revelado su secreto. Ni ella ni su primo Mardoqueo se habrían identificado jamás con el pueblo de Dios.

Habrían vivido en la hipocresía hasta el día de su muerte.

Fue el peligro de una muerte inminente... el horror de este edicto... el revés de su situación que los llevó a arrodillarse y luego a ponerse de pie con valor y confianza.

2. Dios a menudo usa cosas improbables para llevar a cabo sus propósitos.

Ester no tenía idea de que uno de los eunucos del rey entregaría la información final. Qué sorpresa que este individuo se convirtiera en una fuente de apoyo para

pueblo judío. Este siervo proporcionó el último clavo para el ataúd de Amán.

Solo un eunuco entre miles que pasaban el día de pie en la corte, sirviendo al rey... solo un pequeño peón en el tablero de ajedrez al que nadie le prestó atención. Pero en el tiempo de Dios... en ese momento, da un paso adelante y este pequeño peón efectivamente le dice al poderoso primer ministro, ¡jaque mate!

3. En tercer lugar, Dios a menudo nos hace pasar por las mayores dificultades antes de proporcionarnos la liberación.

La verdad es que, si Dios simplemente quisiera liberarnos, lo haría rápidamente... y sin dolor. Él no busca simplemente nuestra liberación, sino el desarrollo.

Si nuestro Señor solo quisiera hacernos sentir cómodos, no permitiría los obstáculos, reveses y pruebas en nuestras vidas. Pero Su meta de *hacer que todas las cosas obren para nuestro bien* (Romanos 8:28) se encuentra en el siguiente versículo – no es para hacernos sentir cómodos, sino para hacernos conformes a la imagen de Su hijo.

Es por eso que Él no está tan interesado en liberarnos de los desafíos de la vida como lo está en desarrollarnos a través de los desafíos de la vida.

A menudo, Dios no solo nos hace pasar por grandes dificultades antes de proporcionarnos la liberación;

Él no solo usa cosas inverosímiles para llevar a cabo Sus planes;

Él no solo usa reveses para hacernos avanzar y profundizar en nuestra vida, finalmente

4. Dios ofrece un compañerismo especial con aquellos que se someten a Su providencia.

Este es el principio de colaboración del cual habló el apóstol Pablo cuando dijo: *“el que planta y el que riega son una misma cosa; aunque cada uno recibirá su recompensa conforme a su labor.* (1 Corintios 3:8).

No es que alguien tuviera un trabajo más grande e importante que otro; el punto es que servimos de cualquier manera y donde sea que la providencia de Dios nos coloque en el tablero de ajedrez de nuestro propio mundo.

Este fue el aliento de Pablo a la iglesia en Filipos que lo apoyó financieramente. Él les escribió para agradecerles e informarles de este increíble principio de que, gracias a su apoyo, el fruto de su trabajo abundaría en su cuenta. (Filipenses 1:22 y 4:17)

¡Imagínese ser incluido en el fruto y la recompensa del Apóstol Pablo!

Querido oyente, ya sea un sirviente en la casa del rey o la reina... usted será plenamente recompensado como un colaborador de Cristo.

Sométase a la providencia de Dios, dondequiera que Él lo haya colocado y como sea que Él lo haya hecho y en lo que sea que Él lo haya asignado hoy.

Hay una historia que leí que ilustra bien este punto. En una ocasión, un hombre había viajado a la India y notó que un padre y su hijo pequeño tejían algunos de los saris más hermosos que jamás había visto. El sari, explicaba él, es la prenda de vestir tradicional que usan las mujeres en India. Suele tener seis metros de largo. Los saris de boda son una obra de arte; tienen hilos de oro y plata, resplandecientes con una variedad de colores. El lugar que estaba visitando era conocido por hacer los mejores saris para bodas en el mundo. El hombre ciertamente esperaba ver algún sistema elaborado de máquinas y diseños... pero no era así. Cada sari estaba hecho individualmente por este equipo de padre e hijo. El padre se sentaba arriba en una plataforma de casi un metro. Su hijo se encontraba abajo rodeado de varios carretes de hilo, algunos oscuros, otros brillantes. El hijo solo hacía una cosa. Cuando su padre asentía con la cabeza, él movía la lanzadera de un lado a otro y de regreso. El padre recogería unos hilos entre sus dedos, haría la señal, y el niño volvería a mover la lanzadera. Esto se repetía durante días... durante cientos de horas... hasta que comenzaría a ver surgir un magnífico patrón. El hijo tenía la tarea más fácil: solo debía moverse ante el asentimiento de su padre. Todo el tiempo, el padre tenía el diseño en mente y unía los hilos.

Cuanto más reflexiono sobre mi propia vida y estudio las vidas de otros creyentes, me fascina ver el maravilloso diseño que Dios tiene para cada uno de nosotros:

Es su responsabilidad el obrar y diseñar los patrones de nuestra vida... y la nuestra es responder en obediencia a lo que nos indica.^{vii}

Este manuscrito pertenece a Stephen Davey, predicado el 2011

© Copyright 2011 Stephen Davey

Todos los derechos reservados

ⁱ A. Boyd Luter & Barry C. Davis, *God Behind the Seen: Expositions of the Books of Ruth and Esther* (Baker, 1995), p. 286

ⁱⁱ Charles R. Swindoll, *Esther: A Woman of Strength & Dignity* (Word Publishing, 1997), p. 132

ⁱⁱⁱ Karen H. Jobes, *The NIV Application Commentary: Esther* (Zondervan, 1999), p. 165

^{iv} Anthony Tomasino, *Zondervan Illustrated Bible Backgrounds Commentary: Esther* (Zondervan, 2009), p. 496

^v Luter & Davis, p. 296

^{vi} Jobes, p. 166

^{vii} Ravi Zacharias, *Jesus Among Other Gods* (Zondervan, 2000), p. 17